

59/2015

30 diciembre de 2015

*Federico Aznar Fernández-Montesinos
Andrés González Martín*

LAS GENERACIONES DE GUERRAS.
GUERRAS DE SEGUNDA Y TERCERA
GENERACIÓN (II)

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LAS GENERACIONES DE GUERRAS. GUERRAS DE SEGUNDA Y TERCERA GENERACIÓN (II)

Resumen:

La guerra es un camaleón que se va adaptando al entorno y a su tiempo, como todas las instituciones humanas. En el capítulo anterior veíamos las guerras premodernas y de primera generación, según el modelo de William Lind, asumido con algunas modificaciones. En este capítulo veremos, las guerras de segunda generación, guerras totales desde la Revolución Francesa con la entrada de la sociedad en guerra y después con la Revolución Industrial y de los Transportes, cuyo epitome sería la Primera Guerra Mundial; y guerras tecnológicas, o de tercera generación, cuyo principal exponente sería la Guerra de Kosovo.

Abstract:

War is a chameleon which adapts to the environment and time, like all human institutions. In the former installment, we analyzed the premodern and the first generation warfare, according to William Lind's model. In this installment, we will analyze second generation warfare, total wars from the French Revolution which would epitome during the First World War; and technological wars, third generation warfare, whose main exponent would be the Kosovo war.

Palabras clave:

Guerra, Lind, Toffler, generaciones de guerra, guerras de primera generación.

Keywords:

War, Lind, Toffler, generations of war, first generation wars.

Podía observarse en la entrega anterior como clasificar las guerras siguiendo el modelo propuesto por William Lind, aceptando, eso sí, que clasificar las guerras es falaz pues supone destacar unos rasgos y olvidar otros en pro del interés didáctico. En este sentido desde la Edad Moderna tenemos guerras de príncipes, hechas por profesionales (el soldado es un hombre del rey en la medida en que porta su chaqueta) en pro de un interés patrimonial y concreto, en una marcha permanente hacia el orden.

En este capítulo nos ocuparemos del modelo de guerras que denominaremos de segunda y tercera generación.

GUERRAS DE SEGUNDA GENERACIÓN

Escribía Gugliermo Ferrero:

“La guerra con restricciones constituía uno de los más altos logros del siglo XVIII, pertenecen a una serie de plantas de invernadero que sólo pueden darse en una civilización aristocrática y cualitativa. Ya no somos capaces de ello, se trata de una de las cosas más hermosas que hemos perdido como consecuencia de la Revolución Francesa.”¹

Y es que, a partir de la Revolución Francesa, tendrán lugar lo que los Toffler llamarán “guerras de segunda ola”; éstas son guerras industriales entre Ejércitos burocratizados, que implican a la nación en su conjunto como materializa, siguiendo la propuesta de Rousseau, la famosa ley de 23 de agosto de 1793 con la que se implementó la reforma de Carnot.

“Los jóvenes pelearán; los hombres casados forjarán las armas y transportarán abastos; las mujeres harán tiendas y vestidos y servirán en los hospitales; los niños convertirán telas viejas en hilos; los ancianos se harán transportar a la plaza pública y encenderán el valor de los combatientes, predicarán el odio contra los reyes y la unidad de la república”

Esta movilización introdujo por vez primera la guerra de masas y se combinó pronto con innovaciones en la artillería, la táctica, las comunicaciones y la organización, dándose un paso hacia un nuevo tipo de guerra.²

El jacobinismo, en su sentido moderno, nace con la guerray cambia su sentido; es una doctrina de la patria en peligro. Con los jacobinos aparece una nueva concepción de la guerra, una nueva dimensión del patriotismo. Hay un gobierno nacional, un Ejército nacional

¹ Fuller, J.F.C. La dirección de la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1984, p. 28.

² Toffler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Ediciones Plaza & Janés, Barcelona, 1994, p 251.

y la soberanía reside en la nación³ a partir de ahora estos van a ser los elementos entre los que se dirima el enfrentamiento. Además, por primera vez se hace la guerra para cambiar el régimen político de un país; ideología y guerra van de la mano.

Las guerras del pueblo, el soldado barato, tendrán como consecuencia directa la progresiva implantación del sufragio universal, la igualdad social y la socialización no solo del conflicto sino de las ideas. Por el contrario, también se producirá su radicalización ideológica.

En las guerras de Primera Generación se cumplía lo que decía Rousseau *“entre los hombres, como entre los lobos, el motivo de la querrela es siempre completamente ajeno a la vida de los combatientes. Puede que uno de los dos muera en el combate, pero su muerte no es el objeto de la victoria sino el medio para conseguirla; pues en cuanto el vencido cede, el vencedor se apodera del objeto de la disputa, cesa el combate y se acaba la guerra.”*⁴

En las guerras dinásticas se combatía por intereses y sobre ellos cabía un compromiso. Pero eso ahora ya no es posible porque el combate se sustenta también sobre las ideas y se ha movilizadado al pueblo en torno a ellas. El componente inercial activado hace que tienda a llegar al límite, máxime cuando se presenta la guerra como una actividad con vocación de sagrada.⁵ Puesto en marcha el pueblo, pararlo es complejo en extremo.

La Ilustración, de este modo, es arrinconada por el Romanticismo, la razón es sustituida por la pasión, el nacionalismo se convierte en el nuevo dios. Los Ejércitos dejan de ser reales y son nacionales, el soldado no sólo se siente protagonista sino también implicado en ella. En Valmy se encontraron el *“animal disciplinado y mecanizado”* de los viejos Ejércitos profesionales y el *“defensor heroico”* de la nueva idea nacional. Uno y otro se refundirían después en el Ejército moderno de reclutas dirigidos por militares profesionales.⁶

El *“orden”* implícito a las guerras de Primera Generación se ve quebrado por la aparición de los Ejércitos de masas pero ello es contrarrestado con la aparición de una abrumadora potencia de fuego, con la que se persigue el desgaste del enemigo, la atrición.⁷

³ Aguirre Tortosa, Mariano, *“Los Conflictos Armados”* en VV.AA. Seminario de Investigación para la paz. Diputación General De Aragón 1997., p. 28.

⁴ Rousseau, J.J. Escritos sobre la paz y la guerra. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982, p 65

⁵ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Gráficas Uguina, Madrid, 1962., p 54 y ss.

⁶ Ibidem, p 54.

⁷ Sánchez Herráez, Pedro. *“Guerras de Cuarta Generación. La solución tecnológica: ¿Tecnología?”* en Revista Ejército, nov. 2008 núm. 282, p. 20.

El elemento predominante de las guerras de Segunda Generación es el “fuego.” Así, Foch, un partidario de la ofensiva a ultranza llegaría a afirmar:

*“el perfeccionamiento de las armas de fuego es un aumento de fuerzas brindado a la ofensiva al ataque brillantemente llevado. La historia lo muestra...con un fusil que dispara diez veces por minuto, mil defensores representan diez mil balas al minuto. Con el mismo fusil, dos mil asaltantes representan 20.000 balas. Beneficio 10.000 balas. Como se puede comprobar, la superioridad material del fuego crece rápidamente en beneficio del ataque con el perfeccionamiento de las armas. Pero mucho más frecuentemente todavía aumenta el ascendiente y la superioridad moral del asaltante sobre el defensor, del aplastador sobre el aplastado”.*⁸

El fuego, en cualquier caso, tiene por finalidad “quebrantar al enemigo para disminuir su capacidad combativa y su espíritu de lucha; con él se favorece el movimiento propio y se entorpece el de aquel.”⁹ Como reza el dicho “la artillería conquista, la infantería ocupa.”¹⁰

Esto modifica la logística de la guerra. Mientras que en 1870, en la guerra franco prusiana, la munición formaba menos del uno por ciento del total de los suministros; en los primeros meses de la Primera Guerra Mundial la proporción de la munición con respecto a otros suministros se ha invertido y al final de la Segunda Guerra Mundial las subsistencias constituían entre el 8 y el 12%.¹¹

La profecía de Comte según la cual los ingenieros desplazarían a la nobleza tuvo su cumplimiento cuando el Ejército, antes compuesto por campesinos y encuadrado por nobles, paso a encontrarse integrado por obreros y a estar dirigido por técnicos.¹²

Es característico de la agresión que una vez que se ponen en marcha los dispositivos que la hacen posible, relegue a un segundo plano su objeto, a favor del objetivo, que es el sujeto agredido, buscando su destrucción total.

De la rivalidad entre dos personas por un objeto se pasa a la rivalidad de esas dos personas al margen de ese objeto, con la que se pretende su carácter definitivo, la aniquilación del otro. Esta actitud que en el ser humano va por fases (el niño nunca se aparta de su objetivo,

⁸ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz. T. II. Ministerio de Defensa, Madrid 1996, p. 36.

⁹ D-0-0-1Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios. Estado Mayor del Ejército 1980, p. 30.

¹⁰ Sánchez Herráez, Pedro. *“Guerras de Cuarta Generación. La solución tecnológica: ¿Tecnología?”* Opus citada, p. 20.

¹¹ Van Creveld, Martin. Los abastecimientos en la guerra. The Free Press, Nueva York 1991, p. 382.

¹² Aron, Raymond. Guerra y paz entre las naciones. Revista de Occidente, Madrid 1963, p. 363.

el hombre sí), parece reeditarse a nivel colectividad (guerra limitada primero, total después).¹³

La visión clásica de las guerras de Segunda Generación apunta a que entre el principio y la finalización de la guerra, las autoridades no tenían necesidad de realizar ninguna actividad de tipo político directamente relacionada con la guerra.¹⁴

Si los medios cada día suponen una mayor implicación de la sociedad en la guerra, la guerra tiende a ser cada día menos limitada. Así pues, la tendencia desde el punto de vista político, es decir de los fines, y desde el punto de vista tecnológico, de los medios, apunta en la misma dirección; de este modo ambas tendencias suman a más medios, fines más ambiciosos; la guerra tiende a ser ilimitada, total, absoluta. Aron apunta de la PGM, *“después de dos años de guerra, seguramente algunos de los dirigentes alemanes y quizá de los austrohúngaros, se hubiesen alegrado de dejar las “ideologías de guerra” por “objetivos de guerra”, hacer callar el tumulto de la propaganda y permitir otra vez que los diplomáticos hablasen. Pero era demasiado tarde”*.¹⁵

La batalla, concepto clave de la guerra clásica, definida por espacio (el campo de batalla) y tiempo (un día) ha ido desapareciendo absorbida por el crecimiento de la guerra. De una ciudad (Leipzig) o una aldea (Waterloo) se pasa a una zona (el Marne, el Somme) y abarca finalmente a todo un país (la batalla de Inglaterra).¹⁶

La guerra se expande, deja de ser limitada, cada vez entran en acción mayor volumen de fuerza ocupando más espacio, más frente. Agincourt se desarrolló en un frente de unos 500 metros, Waterloo de 2500 metros, el Somme en un frente de 25 kilómetros. Es decir en 400 años se multiplica por 5 y en los cien siguientes por 10.¹⁷ Como señala Brodie la Primera Guerra Mundial supuso *“una separación sin precedentes de los comandantes principales en el campo y los hombres en la primera línea de batalla.”*¹⁸

¹³Castilla del Pino, Carlos *Prólogo* a Mitscherlich, Alexander. La idea de la paz y la agresividad humana. Editorial Taurus, pp. XXI y ss.

¹⁴Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz T. II. Opus citada, p 116

¹⁵Aron, Raymond. Un siglo de guerra total. Opus citada, p. 24.

¹⁶Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 31.

¹⁷González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Conferencia para el XI Curso de Estado Mayor 2010 .

¹⁸Brodie, Bernard. Guerra y política. Opus citada, p. 28.

Primera expansión de los límites de la guerra: la sociedad. Las guerras napoleónicas

Napoleón, un hombre entre dos épocas, fue otro de los que supieron interpretar el momento y anticiparse a sus adversarios; no hizo grandes aportaciones teóricas, sino que explotó las ideas que otros habían tenido antes que él buscando la libertad de acción y la iniciativa. Sus victorias le convirtieron en una especie de dios de la guerra, un modelo de referencia.¹⁹

Herederero de la tradición militar de Federico II y los pensadores franceses de finales del siglo XVIII lo suyo fue la conducción de las operaciones, no la doctrina. No aporta elementos nuevos sino que aplica magistralmente las teorías más avanzadas de su época. Su teoría giraba en torno a la batalla decisiva.²⁰ De hecho, W Lind²¹ califica este tipo de guerras como de Primera Generación, es más, como el culmen de las guerras de Primera Generación en el “orden” y las formaciones lineales. Se las incluye dentro de esta tipología por la mutación resultado del Servicio Militar Obligatorio.

La consecuencia es que, en 1813, será capaz de levantar un Ejército de un millón trescientos mil hombres arrollando con él a los Ejércitos del Antiguo Régimen. En España, por poner un ejemplo, los soldados no eran más de 65.000 hombres, muchos desplazados allende las fronteras (Dinamarca y Portugal) cuando fuerzas francesas ocuparon la península.

Éstas no son ya guerras entre príncipes, sino entre pueblos; es una guerra total en cuanto a medios, pero limitada aun en lo referente a los fines. En ellas lo que se dirime, no es ya de la existencia del Estado, sino su fortalecimiento y expansión económica; por ello los principales factores belígenos serán de sesgo económico y territorial.

Como las partes contemplan la victoria en términos absolutos, rechazan los obstáculos y convenciones que durante los siglos XVII y XVIII se ponían a las posibilidades de victoria, incluidas las declaraciones de guerra y los acuerdos, modificables por la mera voluntad. Los límites de paz y guerra se difuminaron.²²

Napoleón consideraba que la guerra debía resolverse en poco tiempo (no podía alejarse demasiado de París) eso sólo era posible mediante una batalla decisiva, su estrategia de guerra estaba marcada totalmente por la táctica, la guerra era táctica y la táctica, batalla.²³

¹⁹ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

²⁰ Ibidem.

²¹ Lind, Nightingale, Schmitt, Sutton y Wilson. “*The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*”, Marine Corps Gazette, October 1989.

²² Hobsbawm, Eric. Guerra y paz en el siglo XXI. Editorial crítica, Barcelona 2007, p. 8.

²³ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

Éste es un principio fundamental en el pensamiento de Clausewitz. El propio Mao, no desdeña el pensamiento del germano y diría que *“una batalla de aniquilamiento produce un gran impacto sobre el enemigo. En una riña es mejor cortarle un dedo al adversario antes que herirle en los diez.”*²⁴

Con sus ideas expande el dominio de batalla al vincular operación y combate. El aumento de la extensión del campo de batalla es una aportación a la que se une un incremento de la entidad de los Ejércitos que pasan de las decenas de miles de hombres a los centenares de miles de hombres. Y, de esta manera, el reclutamiento cambió los fundamentos del arte militar. Hasta entonces los soldados habían sido muy costosos, ahora resultaban baratos, las batallas evitadas hasta aquel momento eran ahora buscadas: por muy elevadas que pudieran ser las bajas, eran rápidamente compensadas mediante la recluta.²⁵

El principio divisionario permitía una maniobra operacional desconcentrada, con una flexibilidad operacional y al tiempo una concentración de fuerza en la batalla. Napoleón con su despliegue operacional disperso impedía a un enemigo anclado en el pasado descubrir donde pretendía desarrollar la batalla, el lugar donde iba a concentrar su fuerza conseguir la superioridad local, el punto que consideraba decisivo.²⁶

La dispersión operacional cegaba a su adversario y lo paralizaba y le permitía mantener la iniciativa: el movimiento no descubría sus intenciones. Entonces podía maniobrar hacia la retaguardia o hacia el centro de su adversario buscando el grueso de su Ejército. Una excelente gestión de tiempos y la velocidad tanto en la decisión como en el movimiento, aumentaban el efecto paralizador del orden operacional disperso. El resultado le concedía una iniciativa que dejaba al enemigo sin posibilidad de preparar una respuesta adecuada.²⁷

Conviene señalar que Napoleón pensaba que Rusia caería después de haber destrozado su Ejército, ignorando la fuerza que la Revolución había conjurado a través de su apelación al pueblo. Como resultado, no podía ocupar el país ni tampoco someter al zar con tan sólo cien mil hombres.

Los intérpretes de Napoleón. Jomini

Los principales intérpretes de Napoleón fueron Clausewitz y Jomini. Clausewitz es un analista de la naturaleza de la guerra centrado en los cambios de su momento, es decir los políticos y

²⁴ Mao Tse Tung. Escritos Militares. Editorial Rioplatense, Buenos Aires 1972, p. 169.

²⁵ VV.AA. Napoleón y sus intérpretes: Jomini y Clausewitz. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia.

²⁶ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada

²⁷ VV.AA. Napoleón y sus intérpretes: Jomini y Clausewitz. Opus citada.

sociales impulsados por la Revolución Francesa. Jomini, un suizo que se puso a las órdenes de Napoleón al que luego abandono al no sentir reconocido su mérito; estuvo en España a las órdenes del Mariscal Ney, su experiencia allí, los horrores de la guerra total le marcaron profundamente:

“Como soldado que antepone la guerra leal y caballerosa al asesinato organizado, si no quedase más remedio que elegir entre una u otro, reconozco que mis prejuicios están a favor de aquellos buenos tiempos antiguos en que las guardias francesas e inglesas se invitaban mutuamente a disparar primero, prefiriéndolos a la espantosa época en que sacerdotes, mujeres y niños tramaban en España el asesinato de soldados aislados.”²⁸

Por eso Jomini en su obra *Precis de l'art de la guerre* se centra en los aspectos operacionales. Estaba convencido de que el éxito en la guerra estaba relacionado con un acertado manejo de la distancia, de la geografía, del plano y su relación con el tiempo y el movimiento de la fuerza. La clave era administrar adecuadamente la fuerza en el espacio geográfico.²⁹

Jomini con su visión geométrica y matemática de las operaciones descubre que el desplazamiento y los movimientos de fuerzas crean ventajas pero también riesgos; el equilibrio se altera creando situaciones donde las ventajas no son absolutas y están asociadas al riesgo, al desequilibrio, por eso su modelo es la guerra limitada, que tuvo otra vez su momento en la Europa de Metternich.

Obsesionado por el contenido científico de su trabajo, se preocupa por la definición y clasificación de los términos que emplea de modo que muchos de ellos aún hoy utilizan en el campo operacional y en el planeamiento internacional de operaciones. Pone el acento en el movimiento, en la distancia, en las comunicaciones, en la posición es una forma de escapar de la primacía de la batalla decisiva. La ventaja del número y de su despliegue es suficiente para resolver el choque sin que se produzca, lo que de alguna forma permite escapar de la obsesión por buscarlo. Y es que se puede resolver el enfrentamiento de voluntades sobre un mapa, midiendo las fuerzas de una y otra parte y valorando su posición.³⁰

²⁸ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

La guerra de Secesión norteamericana y franco prusiana. Clausewitz. Segunda expansión de la guerra: la ampliación del campo de batalla

En esta etapa de guerra de masas, surge un intenso desarrollo económico e industrial, el maquinismo. Aparece la gran siderurgia, el mundo de las comunicaciones, los ferrocarriles. El resultado es que los Ejércitos requieren cuantiosos recursos como grandes efectivos. El desarrollo industrial crea nuevas armas de fuego rápido y gran alcance. La batalla la decide el *fuego*. La ofensiva es el fuego que avanza y la defensiva el fuego que contiene.³¹

El inicio del cambio en el modo de la guerra se produce en la Guerra de Secesión norteamericana, originada por causas económicas y de distribución del poder. La guerra de maniobra fracasó porque ni el Sur ni el Norte consiguen imponerse; apareció la guerra de trincheras y se inmovilizaron los frentes entorno a Richmond de esta manera el poder de la defensa del Sur impidió al Norte la victoria. Pero esta situación de estancamiento cambia cuando se expanden los límites de campo de batalla y los de la guerra.³² La clave se va a trasladar a la industria.

El General Grant, un hombre heterodoxo, es el intérprete del momento e impone una nueva forma de guerra, una guerra de desgaste donde el que tenía más medios no debía preocuparse tanto por maniobrar con más acierto; simplemente debía limitarse a concentrar la masa en el lugar oportuno.³³

La guerra se gana por aplastamiento, aniquilando la fuerza y la voluntad del enemigo; en palabras de Sherman, *“la guerra es el infierno”, “la guerra es crueldad y no cabe refinarla, la guerra es, simplemente, por naturaleza o concatenación de acontecimientos, una fuerza irreprimible.”*³⁴ Éste es el sentido con que cuenta la campaña de Sherman desde Chattanooga hasta Atlanta y por Georgia y Carolina del Sur después, hasta alcanzar la costa destruyendo todo lo que había por medio.³⁵ Como sostiene Hamley, en su libro *The Operations of Wars* (1866)

*“Lee, como Napoleón, gana campañas haciendo que la pericia compense la inferioridad numérica, pero, también como Napoleón, acaba cediendo ante los recursos superiores de unos enemigos que siguen presionando sobre él hasta agotarlo.”*³⁶

³¹ Díaz de Villegas. *La guerra revolucionaria*. Ediciones Europa, Madrid 1963, p. 57.

³² VV.AA. *Las guerras mundiales*. Documento de Trabajo del Departamento de Estrategia. X Curso de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, septiembre 2008.

³³ González Martín, Andrés et al. *Evolución del pensamiento estratégico*. Opus citada.

³⁴ Fuller, J.F.C. *La dirección de la guerra*. Opus citada, pp. 104 y ss.

³⁵ VV.AA. *Las guerras mundiales*. Opus citada.

³⁶ Ibidem.

En Europa se pensaba que aquella era una guerra de salvajes, se despreció a los militares americanos y sin embargo allí podían atisbarse muchas de las claves de lo que sería la I Guerra Mundial. El gran cambio se producirá en la segunda mitad del siglo XIX a partir de la ruptura del juego de equilibrios en el continente tras la unificación y ascenso de Alemania. Y sus protagonistas son, en el campo político, Bismarck y, en el militar, Helmuth von Moltke.³⁷

Moltke era un oficial prusiano que descubrió, al igual que el General Grant, los efectos de la tecnología sobre la guerra, y muy especialmente del ferrocarril. Hasta el siglo XIX se iba a la guerra con el Ejército de que se disponía; durante las guerras mundiales se irá a la guerra con el que se movilizará. Pero además los cambios tecnológicos multiplican la potencialidad de los cambios político-sociales, en el camino hacia una guerra ilimitada en los medios y en los fines.

Después de las experiencias de las guerras austro prusiana y franco prusiana se descubre que la movilización es la clave del enfrentamiento armado, una movilización bien preparada era el éxito o el fracaso en la guerra. La movilización se convertía, por lo tanto, en una decisión estratégica, aunque su desarrollo tiene un importante componente operacional que comenzaba a funcionar antes de la declaración de guerra y que debía estar cuidadosamente preparada. Ello, en la práctica, suponía que se empezaba la guerra antes de su declaración.³⁸

A través de la movilización era como el pueblo participaba en los grandes asuntos de la política. La movilización suponía pasar del orden de paz al orden de guerra. Esto lo descubrió Clausewitz, pero fue Von Moltke quien entendió la gran aportación que suponían el ferrocarril y el telégrafo en esta fase; movilizar más rápido era mantener la iniciativa. Movilización y mecanización se potenciaron mutuamente.

Moltke también descubrió la gran importancia del Estado Mayor General para diseñar los planes de guerra y los planes preparatorios de la guerra, y poder afrontar sus complejidades; consideraba fundamental controlar la movilización, la concentración y la proyección de la fuerza, aceptando que una vez iniciadas la hostilidades la conducción debe orientarse según la iniciativa de los jefes aplicada al propósito general y no a un rígido esquema preestablecido.

En consecuencia, en la conducción de las operaciones las decisiones sobre el terreno deben adaptarse a la situación no al plan, y siempre buscar el propósito del mando porque, al decir de Moltke, *“no hay plan que resista un primer contacto con el enemigo”*, por eso propugnaba un estilo de mando basado en la delegación, con directivas abiertas y flexibles a

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem.

los mandos subordinados, confiando en su capacidad y en la unidad de doctrina para interpretar la situación a la luz del propósito del mando.³⁹

Esto supone una apuesta por la iniciativa de los subordinados, muy propia del mando alemán; con ella se quiere superar la dialéctica de la guerra y contrarrestar la incertidumbre, el azar y la niebla de la guerra, fundamentales en el pensamiento de Clausewitz. La misión del jefe militar ya no es sólo cumplir el plan trazado sino alcanzar su propósito. Las Fuerzas Armadas se amoldan a las condiciones de la batalla como si de un guante se tratara.

Lo importante es el trabajo previo, los planes de equipamiento, instrucción, movilización, concentración y lanzar las fuerzas con un claro propósito. Ello es el resultado natural de la gran revolución de la guerra producida tanto por los inmensos cambios políticos y sociales puestos en marcha por la Revolución Francesa como de los grandes cambios tecnológicos y económicos de la Revolución Industrial y de los Transportes (fundamental para la movilización, el Ejército británico comenzó la PGM con 80 camiones y la finalizó con 80.000).

Entre 1871 y las guerras balcánicas se produce un rápido desarrollo de los medios técnicos que condicionan la forma de hacer la guerra al producirse un notable incremento de la potencia de fuego. Es la “sorpresa técnica.”⁴⁰ La tecnología se transforma en decisiva.

La guerra de maniobra se puede ganar militarmente, gana el Ejército más brillante imponiéndose el genio militar. Pero en la guerra de desgaste gana el que más recursos moviliza.⁴¹

No obstante, Clausewitz atisbó sus peligros y consideraba la guerra total *“un medio revolucionario, un estado de anarquía legalizada, tan peligrosa en el orden social en el interior como para el enemigo.”*⁴² Y es que el Ejército acaba siendo equiparado con el pueblo⁴³ y viceversa. Moltke, observó horrorizado la confusión que siguió a la batalla del Sedán y que trajo a la Comuna señalando que *“los rifles son distribuidos rápidamente, pero son muy difíciles de retirar.”*⁴⁴

³⁹ Ibidem.

⁴⁰ Aron, Raymond. Un siglo de guerra total. Opus citada, p. 17.

⁴¹ VV.AA. Las guerras mundiales. Opus citada.

⁴² Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. Ediciones Ejército, Madrid, 1988,, p. 214.

⁴³ Ternon, Yves. El Estado criminal. Editorial Península, Barcelona 1995, p.99.

⁴⁴ Rothenberg, Gunther E., *“Moltke, Scheffen y la Doctrina del Envolvimiento Estratégico”* en Paret, Peter (coord). Creadores de la Estrategia Moderna. Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, p. 322.

Las guerras mundiales. Tercera ampliación de la guerra: los objetivos políticos. La guerra total

Escribía Engels

“para Prusia-Alemania no hay posibilidad de hacer otra guerra que no sea la mundial. Y sería una guerra mundial de amplitud desconocida hasta ahora, de una potencia inusitada. De ocho a diez millones de soldados se aniquilarían mutuamente y, además engullirían Europa”⁴⁵

Con este tipo de guerra, como señala Aron, se seguía una dinámica hacia lo total:

“el servicio obligatorio y la industria, la universalización del servicio militar y el crecimiento monstruoso del coeficiente de movilización, encuentran todos ellos, en el origen del carácter hiperbólico que adquirió la guerra de 1914-18. Guerra democrática, puesto que enfrentaba a civiles vestidos de soldados; guerra parcialmente ideológica puesto que los ciudadanos creían defender su alma, y guerra de material, llevada hasta el agotamiento de las naciones enfrentadas, ya que los Ejércitos no conseguían victorias de aniquilamiento y puesto que el material físico y humano, movilizable por ambos por ambos lados, era enorme.”⁴⁶

Aron⁴⁷ apunta a como los generales de la Primera Guerra Mundial habían retenido una idea, la batalla decisiva. Lenin señaló como la doctrina de clase es la que define el sentido histórico de la guerra, mientras Mao extrajo la idea del armamento del pueblo como complemento de la guerra entre Estados y factor decisivo en las guerras civiles.

En la nueva forma de hacer la guerra no son tan importantes las capacidades de las Fuerzas Armadas como la capacidad industrial del conjunto del país. La Primera Guerra Mundial es el fracaso de Jomini y el ascenso de Clausewitz, la guerra se hace total.

Lind considera que la Primera Guerra Mundial es el prototipo de guerra de Segunda Generación, ambas partes esperaban una victoria rápida tras una batalla decisiva y su logística resultaba acorde a estas previsiones. Pero el fracaso tanto del “*Plan Schillifén*” con la que se trataba de conseguir el envolvimiento estratégico de las fuerzas aliadas, la marcha hacia el Atlántico, como del “*Plan 17*” francés, la ofensiva a ultranza, acabó en una situación de estancamiento (ninguna de las partes tenía un diferencial de capacidad sobre la otra

⁴⁵ Engels, Federico. Temas militares. Equipo Editorial S.A, San Sebastián 1968, p. 286.

⁴⁶ Aron, Raymond. Paz y guerra entre las naciones. Opus citada, p. 199.

⁴⁷ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz T. II. Opus citada, p. 24.

suficiente para superar las defensas que ésta podía imponer anclada en sus bastiones) que sólo pudo resolverse tras cuatro años de bloqueo marítimo.⁴⁸

Aunque se puede ganar la guerra sin una batalla decisiva, la guerra de maniobra es una guerra limitada con la que sólo puede dar paso a una victoria limitada y, por consiguiente, contar con efectos políticos también limitados. Imponer plenamente la voluntad de una de las partes parece exigir desgaste, destrucción, cuanto más se quiere cambiar la paz, como sostiene Liddell Hart,⁴⁹ más violencia, más fuerza se percibe como necesaria. Pero cuando acaba la Primera Guerra Mundial casi nadie cree ya en la batalla decisiva ni en la ofensiva. Francia apuesta por la línea Maginot, Alemania por la Wewstwall, Grecia por la línea Metanzas, Rusia por la Stalin, Finlandia por la Mannerheim.⁵⁰ Si Clausewitz ha creado el concepto de guerra total, Ludendorff irá un paso más allá y creará la idea de guerra absoluta.

Francia ha ganado la guerra pero se descubre derrotada por sus efectos, se conforma con la defensa pero Alemania no. Alemania ha perdido la guerra pero se siente obligada a combatir por sus consecuencias, el Ejército alemán no se siente derrotado, sus victoriosas ofensivas en la primavera del 1918 son el punto de partida para su reenfoque posterior, al llegar al armisticio el Ejército alemán todavía pisaba suelo francés y, no pocos, atribuyeron la derrota a la debilidad política.⁵¹

Conforme a la lógica paradójica de la guerra, la derrota enseña y la victoria confunde. Y todo ello sucede en un periodo como el de entre guerras en el que los avances de la tecnología proponen soluciones innovadoras a la defensa a ultranza⁵².

Ludendorff, 15 años después de la firma del Tratado de Versalles describe la futura guerra como una guerra en la que la profundidad del campo de batalla ha aumentado hasta englobar al conjunto del territorio de los beligerantes *“la población civil... padecerá la acción directa de la guerra; la guerra total no apunta sólo a los Ejércitos, sino también a los pueblos, y se trata de una verdad inexorable e indubitable”*.⁵³

Y es que la aparición de la aviación hizo vulnerable el conjunto del país sin distinciones entre su población civil, es lo que Giulio Douhet⁵⁴ llamará *“guerra integral”* en los que se difuminan

⁴⁸ VV.AA. Las guerras mundiales. Opus citada.

⁴⁹ Liddell Hart, B.H., Estrategia de la aproximación indirecta. Opus citada, pp. 339, 340.

⁵⁰ VV.AA. Las guerras mundiales. Opus citada.

⁵¹ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Ministerio de Defensa, Madrid 1989.

⁵² Ibidem.

⁵³ Verstrynge, Jorge. Una sociedad para la guerra Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1979, p. 128. Erich Ludendorff *“Der totale krieg”* Munich, Ludendorff, Verlag 1935.

⁵⁴ Douhet, Giulio. El domino del aire. Ministerio de Defensa, 2007.

hasta desaparecer el frente y la retaguardia. Merece reseñarse que Hitler tenía otra concepción y propuso en 1936 que se limitaran los bombardeos aéreos a 100 Km. a un lado y otro del frente.⁵⁵

Albert Speer, ministro con Hitler diría *“la defensa contra los ataques aéreos requería miles de cañones antiaéreos, el almacenamiento de tremendas cantidades de municiones en todo el país y la disponibilidad de centenares de miles de soldados... esa fue la mayor batalla que perdió el bando alemán.”*⁵⁶ Otras juzgaran estos ataques como fútiles, además de un crimen contra la humanidad.

El Estado democrático se convirtió en una poderosa máquina de guerra, pero el Estado totalitario radicalizará aún más las posibilidades de movilización de los recursos sociales.⁵⁷ Verstrynge, en la línea de Raymond Aron y R. Caillois define guerra total, como *“aquella en la que la cifra total de combatientes tiende a coincidir con la cifra total de población en edad de luchar y en la que cualquier actividad social puede ser reconvertida para su uso en la guerra”*.⁵⁸ El discurso de toma de posesión como primer ministro de Churchill el 13 de mayo de 1940 es absolutamente clarificador:

*“Es mi deseo decir a la Cámara, como ya he dicho a los que han formado este gobierno: “Sólo puedo ofrecer sangre, sudor y lágrimas.” Nos espera una prueba verdaderamente terrible. Se extienden ante nosotros muchos meses, meses muy largos, de lucha y sufrimiento. Vosotros preguntaréis: ¿cuál es nuestra política? Y yo respondo: es hacer la guerra, por mar, tierra y aire, con todo nuestro poder y con todas las fuerzas que Dios pueda darnos; hacer la guerra contra una monstruosa tiranía, jamás superada en el tenebroso y lamentable catálogo de los crímenes humanos. Ésta es nuestra política. También preguntaréis: ¿Cuál es nuestro objetivo? Nuestro objetivo es la victoria; victoria a toda costa; victoria a pesar de todo el terror; victoria por largo y por duro que sea el camino; pues sin victoria no hay supervivencia ni salvación. Que quede esto bien claro; no habrá salvación para el Imperio Británico: no habrá salvación para todo cuanto el Imperio Británico ha representado; no habrá salvación para el impulso y el anhelo de todas las épocas que han hecho avanzar a la Humanidad hacia sus más altas finalidades. Pero asumo mi tarea con júbilo y esperanza. Estoy seguro de que nuestra causa no podrá fracasar entre los hombres. En estos momentos me siento con derecho a pedir la ayuda de todos, y digo: Vamos, pues, avancemos juntos uniendo todas nuestras fuerzas.”*⁵⁹

⁵⁵ Le Borgne, Claude. La guerra ha muerto. Opus citada, p. 41.

⁵⁶ Glover Jonathan. Humanidad e inhumanidad. Ediciones Cátedra, Madrid 2001, p. 107.

⁵⁷ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 55.

⁵⁸ Verstrynge, Jorge. La guerra periférica y el Islam revolucionario. Editorial Viejo Topo 2005, p. 27.

⁵⁹ Churchill, Winston. Discurso de toma de posesión como primer ministro el 13 de mayo de 1940.

www.profes.net/rep_bachillerato.

Las economías nacionales se transforman en “*economías de guerra*” y los obreros en “*milicianos del trabajo*” de modo que la guerra es civil en la medida en que confunde a obreros y civiles y la cultura se transforma en propaganda; los cambios en planos como el social, el económico, el político y demográfico generan una suerte de revolución.⁶⁰ Enzo Traverso, entre otros, habla de una guerra civil europea que va desde 1914 a 1945.

El nivel de destrucción que alcanza hace que la guerra deje de ser un instrumento de arbitraje racional (que no justo) para los conflictos. Citando a Bertrand Russell “*la guerra ya no puede continuar la política de ninguna de las partes*”⁶¹

Lind⁶² considera que la Segunda Guerra Mundial, es ya una guerra de Tercera Generación, en tanto que se caracteriza por la maniobra, con la que se pretende explotar las debilidades del enemigo y cuya máxima expresión sería la Blitzkrieg, en la que se concentra la fuerza en un tramo reducido del frente que se rompe sin dar tiempo a la llegada de refuerzos. Pero lo cierto es que, al final, lo decisivo fue el desgaste. La transformación estratégica de una guerra de movimiento en una guerra de posiciones se encuentra en las razones de la derrota alemana que paso de un tipo de guerra que resultaba sostenible a otra que no podía serlo.

Así, la mecanización de los Ejércitos permite un ritmo de maniobra tan intenso como para recuperar el poder de la ofensiva. Una pequeña fuerza mecanizada puede en poco tiempo resolver una guerra siguiendo los dictados del General Fuller, en el que se inspiraría Guderian. Se rompe el frente por sorpresa en un área pequeña y se penetra con velocidad destruyendo el dispositivo de defensa y haciendo saltar por los aires el ciclo de decisión del enemigo atacando a sus cuarteles generales y de abastecimiento, que al replegarse llega siempre demasiado tarde a su nueva línea.

La masa de carros, sin necesidad de una gran preparación artillera avanza sin descanso hasta aislar la primera línea de sus puestos de mando y sus reservas, para seguir avanzando a un ritmo más alto que el de reacción del enemigo; entonces la confusión paraliza al adversario y, como consecuencia, una amplia porción del frente se derrumba. Es la batalla de profundidad, eje sobre el que girará la guerra relámpago, una guerra de maniobra.⁶³

⁶⁰ Traverso, Enzo. “*Entre Behemoth y Leviatán: pensar la guerra civil europea (1914-1945)*” en Sánchez Durá, Nicolás et al. La guerra. Editorial Pre-textos 2006., pp. 126-127.

⁶¹ Fraga Iribarne, Manuel. Guerra y conflicto social. Opus citada, p. 104.

⁶² Lind, Nightingale, Schmitt, Sutton y Wilson. “*The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*”, Marine Corps Gazette, October de 1989.

⁶³ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

El otro enfoque es el del bombardeo estratégico, el desarrollo teórico es de Dohuet pero los primeros en aplicarlo son los británicos, el 41% de presupuesto de defensa se dedica a la RAF en 1936.⁶⁴ La defensa se encuentra garantizada por el mar, mientras la acción ofensiva es el bombardeo sobre centros de producción y ciudades.

Alemania, por su parte, es consciente de que, a largo plazo, no puede evitar las desastrosas consecuencias de un bloqueo al tiempo que la enfrenta al gran dilema estratégico de verse obligada a responder simultáneamente a dos amenazas todo ello con las reducciones impuestas al Ejército alemán por el tratado de Versalles, que fijo su entidad en 100.000 hombres. El resultado es que era impensable una defensa estática en dos frentes, siendo su única opción una victoria rápida, basada en la guerra de maniobra.⁶⁵

En consecuencia, la Blitzkrieg no es tanto una opción como una exigencia de la situación estratégica alemana al optar por la guerra. Y esta estrategia no era sino readaptar la tradición prusiana de la batalla decisiva, una fórmula de recuperar el plan Shilliffen, de recuperar a Moltke (el viejo, tío de Moltke el joven que estuvo al frente del Ejército alemán al comienzo de la Primera Guerra Mundial) con sus victorias rápidas, de repensar a Clausewitz, de recrear a Napoleón.

El problema es que los éxitos de la guerra relámpago son el germen de la derrota alemana. Si no se hubiera tenido tanto éxito al principio es probable que la ambición se hubiese limitado. El Ejército había creado una táctica para guerras cortas y sin embargo la ambición política llevó a Europa a la guerra total. La guerra de maniobra se transformó en guerra de desgaste tras el fracaso del ataque a una Rusia a la que el territorio le confería suficiente colchón estratégico para resistir.⁶⁶

GUERRAS DE TERCERA GENERACIÓN

Escribía Kant

“una guerra de exterminio, en la que puede producirse la desaparición de ambas partes y, por tanto, de todo el derecho, sólo posibilitaría la paz perpetua sobre el gran cementerio de la especie humana y por consiguiente no puede permitirse ni una guerra semejante ni el uso de los medios conducentes a ella.”⁶⁷

⁶⁴ Introducción en Douhet, Giulio. El domino del aire. Opus citada.

⁶⁵ González Martín, Andrés et al. Evolución del pensamiento estratégico. Opus citada.

⁶⁶ Ibidem.

⁶⁷ Kant Immanuel. La paz perpetua. Tecnos, Madrid 1985., p. 10.

El problema es que, como apunta Verstrynge la *“guerra total”*, que lo es en cuanto a medios puede convertirse en *“guerra ilimitada”*, que lo es en cuanto a fines, bajo principios como el de *“destrucción mutua asegurada”*.⁶⁸ El desarrollo del arma nuclear, en el contexto del principio de acción recíproca y el alzamiento de los extremos predicho por Clausewitz, hacen que la guerra sea imposible por la destrucción que lleva aparejada. La consecuencia es que *“la actitud general de que los asuntos exteriores merecen un lugar preponderante en la preocupaciones de los gobernantes, es un regreso a la época de los reyes, cuando el orden interno se encontraba sólidamente establecido.”*⁶⁹

En este escenario, lo que sí caben son las guerras por intereses no vitales y, por consiguiente, limitadas en teatros de operaciones o distantes, como el Presidente Nixon⁷⁰ sostenía. El propio Liddell Hart afirmaría tras la SGM de la mano de un mayor de la RAF *“la guerra total, tal como la hemos conocido en los últimos 40 años, pertenece al pasado.”*⁷¹

Tras la Segunda Guerra Mundial, paulatinamente se fue produciendo un cambio en los modos de producción y algunas sociedades disminuyeron el peso del sector industrial en beneficio del sector servicios; la consecuencia fue la progresiva aparición de una economía basada en los conocimientos más que en las materias primas, el esfuerzo físico o el desarrollo industrial.

Este cambio en las sociedades trajo una modificación en la forma de hacer la guerra que algunos autores, como los Toffler, denominan *“guerras de tercera ola”* que son ya las *“guerras del ordenador”* llevadas a cabo por tropas altamente especializadas y en las que la tecnología ocupa un lugar destacado, aunque siempre existe un cierto desajuste entre su utilización y su asimilación sociocultural.⁷² Paralelamente, la integración entre Ejércitos es cada vez mayor, buscando sistemas más eficaces, pero también más eficientes.

El elemento clave de la Tercera Generación es el *“movimiento”* que es la esencia de la maniobra. Su finalidad es *“establecer contacto estrecho con el enemigo, romperlo o situarse en condiciones ventajosas con respecto a él”* y es en la ofensiva donde tiene su máxima aplicación.⁷³ Van Creveld da buena cuenta del progresivo incremento de la velocidad

⁶⁸ Verstrynge, Jorge. *La guerra periférica y el Islam revolucionario*. Opus citada, p. 32.

⁶⁹ Brodie, Bernard. *Guerra y política*. Fondo de Cultura Económica, México 1978., p. 341

⁷⁰ Nixon, Richard M. *La verdadera guerra*. Editorial Planeta, Barcelona 1980., p. 114.

⁷¹ Liddell Hart, B.H. *Estrategia: la aproximación indirecta*. Opus citada, p. 18

⁷² Jaime- Jiménez, Oscar. *“Riesgos y respuestas desde la seguridad de un mundo globalizado.”* Editorial Biblioteca Nueva Madrid 2004, p. 147.

⁷³ D-0-0-1 *Empleo táctico y logístico de las armas y los servicios*. Opus citada, p. 29.

sostenida con la que se realizan las acciones y que se verá reforzada con el desarrollo de la aviación militar.⁷⁴

Del paradigma clásico de la guerra, que sobre todo se basa en su dimensión cualitativa, se pasa a un paradigma posmoderno que privilegia la dimensión cualitativa y del choque frontal clausewitziano, se pasa a estrategias de aproximación indirecta del tipo preconizado por Sun Tsu, reemplazando las estrategias de destrucción por las de preclusión que neutralizan a las fuerzas por medio de un ataque decisivo a distancia.⁷⁵

Las operaciones se hacen con una “*fuerza decisiva o abrumadora*” (doctrina Powell) y con objeto de vencer rápidamente evitando tanto una prolongación innecesaria del conflicto como la utilización de medios terrestres con claras directivas políticas y el empleo de tiempo necesario para el logro de los objetivos.⁷⁶ La operación “*Tormenta del desierto*” en 1991 costó la vida a 147 estadounidenses, pero a más de 30.000 iraquíes. En las operaciones “*Fuerza deliberada*” en 1995 y “*Fuerza aliada*” en 1999 no murió ningún estadounidense aunque sí algunas decenas de soldados serbios y 500 civiles. En 2001 murieron en Afganistán 30 estadounidenses y cerca de 10.000 talibanes.⁷⁷

Ello es resultado de lo que se ha venido a llamar la Revolución de los Asuntos Militares (RMA), que se sostiene sobre tres pilares tecnológicos: sensores, sistemas de comunicación y armamento.

Con el término RMA se intenta describir como las nuevas tecnologías de la información aplicadas al mando y control de las unidades militares en operaciones están transformando el modo de entender la guerra: “... *los Ejércitos serán pequeñas instituciones gestionadas empresarialmente y formada por trabajadores profesionales sensiblemente separados de la sociedad a la cual defienden. Éstas, en caso de guerra, no necesitarán movilizar todos ni todos los medios económicos, políticos o sociales a su disposición para el esfuerzo bélico...*”⁷⁸

Los sensores proporcionan un cuadro completo y digitalizado del campo de batalla, esta información – una auténtica avalancha de datos - es transmitida por avanzados sistemas de telecomunicaciones y es volcada en sistemas adecuados para su tratamiento. Desde los Cuarteles Generales y en función del teatro y de los objetivos de la guerra se designan los blancos (*targeting*) y se les asignan modernos sistemas de armas inteligentes.

⁷⁴ Van Creveld, Martin. Los abastecimientos en la guerra. Ediciones Ejército, Madrid 1985, p. 383.

⁷⁵ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Icaria, Barcelona 2008., pp. 234 y ss.

⁷⁶ Villalba Fernández. Aníbal. “*Evolución del pensamiento estratégico*.” Opus citada, p. 130.

⁷⁷ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, pp. 236 y ss.

⁷⁸ Colom Piella, 2005

La perfecta RMA construiría un sistema de sistemas en el que un único decisor gobernaría todo el campo de batalla, sustituyendo la destrucción del enemigo por su neutralización, es decir supone un achatamiento de las estructuras de mando que, en su perfecta implementación, transfiere el control directo de las operaciones al poder político y, además, promete “*kindler, gentler operations.*”⁷⁹

Este planteamiento trae implícitamente aneja la reconfiguración de las operaciones militares. La clave de la conducción ya no es la iniciativa de los mandos subordinados, sino la capacidad de los Cuarteles Generales de visualizar la situación en tiempo real con lo que ya no precisan aparentemente de la necesidad de delegar las decisiones. Esto permite el achatamiento de las estructuras de Mando y Control al suprimirse escalones intermedios por innecesarios, dando al poder político acceso directo al teatro de operaciones.

De la proliferación de sensores y medios de detección se deriva el fin de la niebla de la guerra.⁸⁰ Estos nuevos medios permiten a los Cuarteles Generales disponer de una visión general de la situación, pero también una particular y específica de cada uno de los teatros de operaciones, porque la técnica ha digitalizado la realidad reduciéndose los riesgos de la incertidumbre.⁸¹

Disponiendo de un conocimiento completo del teatro de operaciones, la tecnología también permite seccionar al enemigo siguiendo las líneas de fractura de las sociedades lo que posibilita el hacerlo con menos daños materiales y bajos niveles de resistencia, convirtiendo así en inoperantes los medios del rival con golpes incisivos dirigidos contra sus infraestructuras y sus sistemas de mando y control.

Ya no se precisa de la iniciativa de los jefes de escena para adaptar el planeamiento al teatro de operaciones, con lo que puede recortarse sus atribuciones, en beneficio del mando central; la fricción de la que hablaba Clausewitz resultado de la falta de adaptación del escenario, de las dificultades de la movilización del personal y el material, se ha reducido a sus términos mínimos al ser substituidos por un número limitado de acciones. La tecnológica permite superar la necesidad de identidad con el mando; es más, la confianza en los subordinados puede substituirse por la tecnología.⁸²

⁷⁹ David, Charles-Philippe. *La guerra y la paz*. Opus citada, p. 222.

⁸⁰ “Cuenta Crocker en su obra *Correspondencia y diario que durante un viaje que, durante un viaje que hizo en compañía de Wellington, el duque y él se entretenían en adivinar que país habrá detrás de las distintas colinas que iban encontrando y que, como Crocker manifestará su sorpresa al ver que el duque siempre acertaba, este último le dijo “no le extraña; me he pasado la vida intentando averiguar lo que había al otro lado de la colina”* (Liddell Hart, Sir Basil Henri. *El otro lado de la colina*. Ediciones Ejército, Madrid 1983., p. 9)

⁸¹ González Martín, Andrés et al. *Evolución del pensamiento estratégico*. Opus citada.

⁸² Ibidem.

Al reducirse la fricción puede también reducirse la entidad de la fuerza necesaria, máxime si se puede aplicar secuencialmente en todo el teatro de operaciones. Los criterios de eficiencia tienen un peso mayor al diseñar la fuerza, cuyo dimensionamiento puede aquilatarse con mayor precisión al reducirse en parte los imponderables.

En este contexto surge el concepto de “*fuerzas transformadas*” inspirado por Donald Ramsfeld con la integración de diferentes estructuras y un modo de combatir que potencia la acción conjunta de los Ejércitos incorporando los conceptos apuntados por Ullman en el ensayo “*conmoción y pavor: alcanzando la dominación rápida.*”⁸³ Con ello se pretende actuar sobre la voluntad, percepción y comprensión del adversario para reaccionar; aunque se mantiene el objetivo de destruir a las fuerzas enemigas, la clave se encuentra en impactar sobre el enemigo de un modo tan contundente que la desorientación y el miedo se adueñen de su voluntad.⁸⁴

En una comparativa con la operación “*Tormenta del Desierto*” señalaba que la guerra debía afectar a algunas infraestructuras básicas y cortar los flujos de información. Las FAS iraquíes debían ser inmovilizadas por la destrucción de sus capacidades en una campaña que debía de durar días. El general Franks añadía a ello la utilización a gran escala de munición guiada de alta precisión y la aplicación de una fuerza decisiva; además, las operaciones se diseñaron siguiendo el criterio del “*campo de batalla no lineal*” que permite batir simultáneamente un gran número de objetivos, a diferencia de lo que se hacía hasta entonces que era de modo secuencial.⁸⁵

Como consecuencia el campo de batalla se amplía nuevamente, con lo que los frentes se difuminarían aún más de lo que ya lo estaban, y aparecen conceptos como el de “*campo de batalla vacío*”, en el que amigos y enemigos se mezclan identificándose los distintos grupos armados mediante la emisión de señales similares al IFF de los aviones.

Este modo de hacer la guerra supone un retorno a la guerra limitada. La guerra se presenta como un conflicto de intereses más que una desavenencia entre sociedades. En su desarrollo las sociedades pueden permitirse un grado menor de implicación por la existencia de un estamento muy especializado para hacerla, una predisposición moral colectiva de apoyo a éste y un esfuerzo económico que le dote de una altísima tecnología, que sea la que realmente marque las diferencias en el campo de batalla.

⁸³ Ullman, Harlan K. y Wade, James P. Shock and awe: Achieving Rapid Dominance. NDU Press Book, 1996.

⁸⁴ Villalba Fernández. Aníbal. “*Evolución del pensamiento estratégico.*” en VV.AA. “*Fundamentos para la Estrategia en el siglo XXI*”. Monografía del CESEDEN núm 99/2003, pp. 131 y ss.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 132.

Tal cambio va a suponer, a su vez, la reforma del modelo de Fuerzas Armadas que abandonarán los patrones clásicos seguidos en las guerras de Segunda Generación, esto es el servicio militar obligatorio – que supone una mayor implicación de las sociedades que lo soportan – en beneficio de unas Fuerzas Armadas profesionales, para las que las razones que conducen a la guerra ceden – en parte - ante el enfoque técnico con que se dota al conflicto; se necesita un volumen más reducido de personal, pero que por el contrario éste debe contar con niveles más altos de especialización. Estas guerras son caras.

Pero la guerra de Afganistán primero y la Guerra de Irak después demostraron las limitaciones de este tipo del modelo: el número de efectivos era completamente insuficiente para los cometidos que tiene asociados. Como decía Aron

“la destrucción de las Fuerzas Armadas permite ocupar un territorio, mientras que la inversa no es cierta: la ocupación de un territorio no garantiza ni la destrucción de los Ejércitos, ni la capitulación del Estado enemigo.”⁸⁶

Una perspectiva comparada entre los Ejércitos de la segunda y tercera ola, a juicio de Sverre Diesen, plantea diferencias en aspectos esenciales como la fuente de legitimidad (para los primeros la nación, para los otros el Estado conceptos significativamente distintos), los intereses (de la nación o del Estado), los modos de la guerra (total o limitada), la existencia de un rol secundario en los Ejércitos de la segunda ola (la construcción de la nación o de la sociedad) mientras los de la tercera no tienen ninguno, el personal (reclutamiento de nacionales o voluntario y profesional) y las limitaciones de desarrollo (fruto del número de soldados o del recurso económico).⁸⁷

Como ya se ha señalado, Lind considera que la Segunda Guerra Mundial pertenece a este tipo de guerra, no obstante, la primera guerra que obedece a semejante patrón en su sentido más puro es la guerra de Kosovo, que se presenta como una guerra posheroica, aunque también se puede ver un precedente en la Segunda Guerra del Golfo, por más que se produjese la ocupación militar de parte del territorio iraquí.

En Kosovo – una guerra fundamentalmente aérea - no se produjeron bajas entre las fuerzas de la OTAN y se consiguió el objetivo pretendido, con un costo humano inferior al que hubiera supuesto con las formas precedentes de guerra y que no hubiera sido aceptado por las opiniones públicas de las sociedades implicadas en ellas.

⁸⁶ Aron, Raymond. Pensar la guerra, Clausewitz T II. Opus citada, p. 14.

⁸⁷ Sverre Diesen, “Mot et aliantsintegret forsvar” i *Mot et avnajonalisert forsvar* (2005)

Federico Aznar Fernández-Montesinos Andrés González Martín

Algunos autores, como Lind, Hammes o Van Creveld consideran que las guerras actuales son guerras de Cuarta Generación, nombre con el que se trata de expresar la existencia de una modalidad de guerra con características presuntamente diferenciadas de las anteriores, y que supone parafraseando a Kissinger, reintroducir el elemento político en nuestro concepto de guerra.

Como señala David, las estrategias de decapitación, los bombardeos estratégicos y la munición de precisión tan propia de la Revolución de los Asuntos Militares ofrecen un especial interés porque brindan una apariencia de solución fácil a problemas estratégicos cuya resolución es mucho más compleja y difícil. El problema es que ni los bombardeos de Vietnam o Irak sirvieron a sus propósitos.⁸⁸ En palabras de los Toffler

“hay guerras civiles de pequeñas dimensiones y conflictos violentos en el mundo pobre o de baja tecnología, junto con erupciones intermitentes de terror, tráfico de drogas, sabotaje del medioambiente y delitos semejantes...naciones de tecnología avanzada pueden verse arrojadas a una guerra como resultado de trastornos políticos internos. La violencia étnica y religiosa es susceptible de provocar una violencia paralela en el interior.”⁸⁹

Federico Aznar Fernández-Montesinos
CF. Armada Doctor Ciencias Políticas
Analista del IEEE
Andrés González Martín
TCOL.ET-Profesor CESEDEN

⁸⁸ David, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Opus citada, p. 262.

⁸⁹ Toffler, Alvin y Heidi. Las guerras del futuro. Opus citada, p. 125.